



Santiago de Chile

20 de Mayo de 2022

Las armas de la OTAN no resolverán las crisis de la Humanidad y de la Madre Tierra

Luchamos por un siglo XXI sin colonialismo ni militarismo

Desde RUNASUR reafirmamos nuestro compromiso anti-colonial y anti-imperialista por el cual sostenemos que en pleno siglo XXI resulta inadmisibles la continuidad de toda política militarista y de usurpación territorial expansionista en nuestra región y el mundo. Consideramos que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es el instrumento que mejor encarna y reproduce hoy un orden global injusto. Por lo tanto, sostenemos que un cambio benéfico para el conjunto de la humanidad solo podrá darse con la desarticulación de esta alianza militar.

Basta con ver las consecuencias que sus acciones han tenido para las poblaciones de Afganistán, Irak, Libia, Somalia, entre otros tristes ejemplos, para constatar la naturaleza de esta alianza entre Washington y las potencias europeas.

En nuestra región esto puede observarse en el apoyo dado por la OTAN a la usurpación británica de las Islas Malvinas, territorio legítimamente argentino. No solo constituye un vestigio del colonialismo que supo explotar a una gran parte de la población del planeta; sino que se hayan integradas a la red de bases e infraestructura desde la cual la OTAN se permite proyectar su poder militar sobre el Cono Sur y el Atlántico. La explotación diaria de los recursos pesqueros y energéticos, violando los mismos límites marítimos reconocidos internacionalmente, dan cuenta de la relación íntima que existe entre la expansión neocolonial y el modelo extractivista depredador de la naturaleza. El respaldo dado por la OTAN a la soberbia de Londres es solo un aspecto más del nefasto legado de esta organización en la historia humana.

A la usurpación y el militarismo neocolonial, le contraponemos la unidad solidaria de los pueblos, hermanados en su lucha por la independencia y la soberanía, tal como encarnaron los ejércitos de los generales libertadores José de San Martín y Bernardo O'Higgins al derrotar a las fuerzas de la colonia en Maipú un 5 de abril. La hermandad victoriosa que unió a los ejércitos de la Gran Colombia de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Tupac Katari, Bartolina Sisa, Tupac Amaru, Micaela Bastias y los revolucionarios peruanos de Agustín Gamarra en la Batalla de Ayacucho, sellando así la liberación del

Perú un 9 de diciembre de 1824.

A la remilitarización del planeta alentada por la OTAN y sus socios privados del complejo militar-industrial norteamericano y europeo oponemos el paradigma de la solidaridad y amistad de los pueblos y la resolución por vías diplomáticas y no violentas de las diferencias que puedan existir entre Estados y naciones. Nuestra región ha promovido un modelo alternativo para la relación entre naciones, formalizado en la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, adoptada durante la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el año 2014. Es nuestro pleno convencimiento que no son los presupuestos militares inflados ni la intimidación por la fuerza de las armas las que resolverán las necesidades actuales de nuestros pueblos. Es así que no fundamos nuestra unidad en mecanismos con los que oprimir a otros, sino en una identidad compartida que hunde sus raíces a la gesta patriótica y popular de nuestra historia. Que sirva de ejemplo el 25 de mayo, fecha que en Bolivia nos devuelve a los inicios Revolución de Chuquisaca de 1809 y en Argentina a la Revolución de Mayo de 1810; y a la figura de Juana Azurduy, lidereza de la lucha de ambos pueblos, que en esa misma fecha, pero de 1862, daba su último aliento.

El incremento de la desigualdad, el hambre y la ruptura del tejido social de poblaciones enteras requiere repensar las prioridades políticas que ordenan al sistema global actual. Desde RUNASUR elegimos priorizar estrategias que antepongan el bienestar y seguridad común de los pueblos antes que los intereses particulares de una u otra potencia. Reafirmamos nuestro compromiso con la construcción de un mundo verdaderamente justo y pacífico, en el cual no tendrá lugar la lógica imperial de la opresión y depredación. Un mundo en el cual no habrá lugar para la OTAN ni organizaciones similares. Un mundo construido sobre la solidaridad y la diplomacia de los pueblos en lugar del guerrerismo beligerante de unos pocos poderosos y por el buen vivir de la humanidad.